



Cartel de la exposición (Museo Sorolla, marzo-junio de 2023)

El legado de Joaquín Sorolla

(Reflexiones en el año del centenario de su muerte)

Las efemérides nos brindan a veces un excelente pretexto para recordar a artistas olvidados. Otras veces, para su reivindicación. O como en el caso que nos ocupa, Joaquín Sorolla, para revisar una obra prácticamente inabarcable por su volumen y dispersión, así como para hacer un intento, necesario, de reinterpretación. Con tantos prejuicios, etiquetas, publicaciones, actos conmemorativos, etc, el legado del artista es el principal objetivo para el análisis, pero todo arte tiene una función mercantil y en el mundo en que vivimos, eso significa publicitar, promocionar y construir una imagen de cara a los medios.

Con motivo del primer centenario de la muerte de Sorolla, numerosas actividades fueron programadas para difundir internacionalmente su obra en diferentes etapas y desde casi todas las perspectivas posibles, entre las que destacan las exposiciones: *Sorolla. Orígenes* (M. Sorolla, Madrid y M.A. de Valencia), *Cazando impresiones. Sorolla en pequeño formato* (Papau Martorell, Barcelona y R.A. de España en Roma), *Retratos de Joaquín Sorolla* (M. Prado, Madrid), *Sorolla y la pintura valenciana* (M.B.A. de Alicante), *A Masterpiece in the Making, Joaquín*

Sorolla's Gouaches for the Vision of Spain (Arts Club, Nueva York), *¡Sorolla ha muerto! ¡Viva Sorolla!* (M. Sorolla, Madrid), *Sorolla a través de la luz* (Palacio Real, Madrid y Valencia), *Sorolla en Roma* (Palacio de Batlia, Valencia), *Sorolla en negro* (Fund. Bancaja, Valencia), *Joaquín Sorolla. Light in Movement* (Glyptoteca de Copenhague), *Sorolla frente al mar, por Manuel Vicent* (M. Sorolla, Madrid), *La ciudad de los artistas* (Museo Ciudad de Valencia), *Sorolla y la cerámica* (Museo González Martí, Valencia), *Colección Masaveu. Sorolla* (M.B.A. de Valencia),

Spanish Light: Sorolla and American Collectors (Meadows Museum, Dallas), *Los veranos de Sorolla* (Fund. Mapfre, Madrid), *Sorolla dibujante sin descanso* (Fund. Caja Círculo, Burgos), *La Valencia pintada en tiempos de Sorolla* (Fund. Benlliure, Madrid), *Sorolla* (M.B.A. de La Habana), *Sorolla* (M.B.A. de Asturias), *Sorolla y la pintura de jardín* (Museo Carmen Thyssen, Málaga) y *Sorolla en La Granja* (Palacio de La Granja de Sal Ildefonso)



El novedoso proyecto expositivo *Viajar para pintar* ha sido creado para llevar las obras de los fondos documentales de Museo Sorolla por los lugares donde fueron pintadas (San Sebastián, Toledo, Sevilla, Valladolid, Coruña y Mallorca). Coincidiendo con el centenario se anunciaron numerosas publicaciones de libros, revistas y artículos; la organización de seminarios y encuentros científicos en Madrid y Valencia; proyectos de restauración, catalogación y digitalización tanto en el Museo Sorolla como en la Hispanic Society, además de la plataforma Google Arts; la creación y exhibición de espectáculos musicales y audiovisuales en colaboración con RTVE, el Museo Sorolla y la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, de Valencia; la ampliación y rehabilitación del Museo Sorolla de Madrid; así como la programación de actividades didácticas de promoción y difusión del arte de la pintura en centros

de cultura e instituciones diversas en áreas rurales, de diferentes comunidades autónomas.

Casa, museo y fundación¹

En los últimos años la promoción y difusión de la obra de Sorolla ha sido alentada por las actividades promovidas por la Casa Museo del artista, en su día donada por la familia al Estado Español. Tras un amplio periodo de letargo durante el franquismo, el museo se integró en la red de museos públicos en 1993, desarrollando en los últimos años una intensa labor expositiva. También en el periodo democrático, con la creación del IVAM, se ha producido en la autonomía valenciana una intensa actividad reivindicativa, reagrupándose la obra del artista en torno al Museo de Bellas Artes de San Carlos.

En pocas palabras, la viuda de Sorolla tomó una decisión muy inteligente: donar su casa y la obra del artista al Estado. De esta manera evitaba su dispersión, y garantizaba una supervivencia tutelada por la administración pública, de forma diferente a lo sucedido en tantas ocasiones: muerto un artista la herencia se va fragmentando y vendiendo, el solar de su casa sucumbe a la especulación inmobiliaria y el conjunto de la obra también sucumbe a la especulación de los mercados. El asunto tuvo, y tiene, una cierta complejidad jurídica, pero ha funcionado razonablemente bien, con sus peculiaridades, dentro del modelo casa-museo, frecuente en Europa. Todo un ejemplo de visión de futuro y “modernidad” de su esposa, Clotilde.

Sorolla no dejó testamento. Así es que, a su muerte, el 10 de agosto de 1923, se hizo una declaración legal de herederos y un inventario de bienes, de tal modo que estos debían repartirse entre su

¹ El contenido de este epígrafe ha sido publicado en *Sorolla en 30 claves*, Ed. Larousse, Barcelona, 2023.

viuda y sus tres hijos (además, cada miembro de la familia tenía ya sus propios bienes, que quedaron al margen de la testamentaria). Hasta su muerte, el 5 de enero de 1929, Clotilde García del Castillo dedicó el resto de sus días a crear en la casa familiar el museo hoy existente, donde se conserva el núcleo más numeroso e importante de obras del artista, así como su archivo, correspondencia y bienes personales. Para asegurar su conservación y evitar que la “casa de sus sueños” y la obra reunida a lo largo de tantos años pudiera dispersarse, la viuda decidió en su testamento (1925) cederla al Estado Español, como homenaje a su esposo, mediante una “fundación benéfico docente de carácter particular”, imponiendo la condición de que debía ser dirigida por su propio hijo, Joaquín Sorolla García. Los hijos contribuyeron a la donación, cediendo la parte de la obra de cada uno que se había integrado ya en el museo².

Un año después, tras decreto del 24 de marzo de 1932, la Casa Museo se abrió al público. En sus estatutos se establecía la presencia de la familia en la tutela del museo a través de un Patronato del que también, según las disposiciones testamentarias de Clotilde, formarían parte sus tres hijos, junto a representantes de las principales instituciones públicas dedicadas a las Bellas Artes y el presidente de la Hispanic Society.

La presidencia del patronato correspondía al jefe del Estado (en ese momento, durante la Primera República, Niceto Alcalá-Zamora) y la vicepresidencia al ministro de Instrucción y Bellas Artes. Tras el paréntesis de la Guerra Civil, el patronato reanudó sus actividades, ya bajo la presidencia del director general de Bellas Artes.

En el año 1948, tras la muerte de Joaquín Sorolla García y atendiendo

también a la voluntad expresa de su madre en su testamento, los cuadros en propiedad de la familia pasaron a formar parte de la Fundación Casa Museo Sorolla.

Un cambio legislativo en 1973 integró la institución en el Patronato Nacional de Museos, determinándose que la dirección del mismo sería ocupada por funcionarios del cuerpo facultativo correspondiente. Se trataba así de profesionalizar las funciones del director.

En esta situación se mantuvo hasta el año 1993: adecuándose a nuevos cambios legislativos, el Museo se integró en la red de museos estatales y la Fundación reformó sus estatutos y se convirtió en una entidad jurídicamente distinta, aun cuando tiene en el museo su propia sede, y mantiene el objetivo de trabajar en colaboración para el cumplimiento de sus fines. Una nueva disposición del BOE del 29 de diciembre de 2021 establece un Convenio entre la Dirección General de Bellas Artes y la Fundación Museo Sorolla y su Patronato que regula en la actualidad las actividades y la gestión del museo.

El Museo Sorolla tiene un extraordinario valor no sólo inmobiliario y artístico, sino también documental. Muy pocos artistas pueden ser estudiados con tal profusión de documentos reunidos en un único centro que es además casa y taller del artista. Allí se conservan los 1288 cuadros de Sorolla integrados en el Catálogo razonado de su colección de pinturas (publicado en 2019 y con acceso online a través de la Red Digital de Colecciones de Museos de España, Ceres). Además de la propia casa y jardines (un palacete de 240 metros cuadrados, en un solar de unos 700 metros cuadrados en pleno centro de Madrid), el patrimonio documental del museo incluye dibujos, esculturas,

² Las informaciones aquí recogidas proceden de la página web del Museo Sorolla, Historia.

colecciones de cerámica y textil, mobiliario, fotografías y el archivo personal del artista, en el que destaca su correspondencia (cartas publicadas en los tres volúmenes de su *Epistolario*, Ed. Anthropos, 2007-08-09). Los objetivos definidos por la Fundación y el Museo según sus estatutos son: conservar el legado del artista, documentar y catalogar sus colecciones, promover la investigación sobre Joaquín Sorolla y su contexto, mostrar al público las colecciones, difundir el legado, así como incrementar las colecciones de pintura para completar la representación de la obra de Sorolla en las diferentes fases de su producción.



Sala del Museo Sorolla

Sorolla, un humilde coleccionista

Llevado por su pasión por las artes populares, la artesanía, la cerámica, los tejidos, las ropas regionales y la fotografía, Sorolla reunió unas modestas colecciones que nos dan una idea de su personalidad sencilla, su austeridad y su amor por las cosas hogareñas. En general, no son objetos muy suntuosos, pero sí de un valor antropológico, y su número es reducido: alrededor de 170 piezas de objetos de cerámica y mobiliario, además del medio centenar de piezas componen su colección textil de trajes regionales y de joyería y orfebrería, inventariadas y disponibles para su consulta online, como el resto de las colecciones del museo. Sí es muy numeroso el archivo fotográfico (más de 7000 fotografías), tanto de reproducción de obras artísticas como por su colección personal de fotografías familiares, de viajes, de sus trabajos profesionales y las heredadas de su suegro, uno de los más

destacados fotógrafos valencianos de su tiempo. En general, es una colección muy personal, que le definen como artista y también como una persona amante de las tradiciones populares y el trabajo artesanal: como hijo de un comerciante de tejidos e hijastro de un herrero, el tío Piqueres, viajante apasionado por la geografía humana de su país.



Instituto Valenciano de Arte Moderno

La reinención de Sorolla: El IVAM

Para la reinención (reivindicación) de Sorolla en la España democrática tuvo mucho que ver la descentralización del Estado. Desde la comunidad valenciana (como en general desde el resto de las autonomías) se puso en marcha un programa de recuperación de una identidad cultural que en el caso de Valencia hizo de Sorolla uno de sus referentes artísticos más universales. Desde su creación, el 30 de diciembre de 1986, el Instituto Valenciano de Arte Moderno (IVAM) trabajó para reivindicar la pintura valenciana del siglo XIX, que no siempre ha gozado de buena prensa, a pesar de ser una de las principales escuelas de su tiempo. De manera casi emblemática se señaló la figura de Sorolla como referente de este cambio de paradigma. Tanto la Diputación de Valencia como coleccionistas privados (especialmente la Fundación Bancaja) trabajaron por la recuperación para la ciudad de obra de Joaquín Sorolla, al que en estas fechas se dedicará al fin una sala específica en el Museo de Bellas Artes de San Carlos,

natural de José Luis López Linares, 2009. *Sorolla, pintar y amarte*, Conselleria de Turismo, Cultura y Deporte de Valencia, 2012. *Otros ojos para ver el Prado. Niños en la playa, de Joaquín Sorolla*, conversación de Javier Barón y Javier Tejada, 2012. *¡Y aún dicen que el pescado es caro!* comentado por José Luis Díez, Fundación Amigos del Museo del Prado, 2012. *Sorolla, el color del mar*. Museo Sorolla y Fundación Caja Canarias, 2013. *Sorolla y Estados Unidos* de Nayra Sanz Fuentes, 2014. *Joaquín Sorolla: los viajes de la luz* de Sonia Tercero, *Imprescindibles*, RTVE, 2017. *Historia de la Hispanic Society*, con comentarios de Philippe de Montebello, Mitchell A. Coddington, Marcus B. Burke y Patrick Lenaghan, 2017. *Museo Sorolla. Un mundo dentro de un mundo* de Jordi Pons, 2018. *Sorolla en pequeño formato* de Gregorio Roldán para *La aventura del saber*, La 2, TVE, 2020.

Sorolla en la memoria digital

En los últimos años viene siendo una saludable costumbre colgar en la red para su visionado online las conferencias que se imparten en las diversas instituciones culturales. Es una manera práctica de que permanezcan en el tiempo, aun cuando sus soportes audiovisuales no puedan competir con las narrativas dotadas de edición, sonorización y música, pero nos trasladan los contenidos y se convierten en interesantes focos de divulgación y análisis del legado Sorolla, en el que vienen colaborando diferentes instituciones.

En las plataformas digitales de las instituciones y en *Youtube* puede el lector encontrar innumerables disertaciones en seminarios y conferencias que ofrecen un valioso contenido online que demuestra el interés que sigue suscitando Sorolla en el público, que también acude en masa a

las grandes exposiciones y que hace del museo Sorolla uno de los más frecuentados de Madrid.

A la luz de los nuevos tiempos, sometido a un revisionismo siempre necesario, Sorolla como otros artistas bastante olvidados de la segunda mitad del siglo XIX requiere una lectura crítica, sin endogamia ni tamiz hagiográfico, una revisión independiente y libre de prejuicios que nos ayude a contextualizar, objetivar, equilibrar y descontaminar el análisis, para lo cual sería interesante poner al día las fuentes documentales, con las nuevas herramientas documentales de la sociedad de la información. Del mismo modo, las exposiciones abiertas al gran público siguen siendo el mejor escenario para la divulgación de las obras de los artistas, haciendo de los comisarios de exposiciones los nuevos historiadores del arte: sugieren recorridos, confrontaciones y conexiones entre artistas que enriquecen nuestros conocimientos y los someten a la necesaria revisión crítica.



Corriendo desde la playa (1908, Museo de Asturias) una de las obras mostradas en la exposición *Sorolla a través de la luz*

Sorolla en la realidad virtual

El deseo de epatar no siempre concuerda con la personalidad de un artista, ni tan siquiera nos ayuda a apreciar su obra, en la que se produce el milagro de dejar atrapada en una tela la luz del sol. Para que la magia de la mano del hombre exista no debe mostrarse la trampa. Las luces de led y la realidad virtual interactiva constituyen sin duda una

fascinante experiencia sensorial, que por otro lado invade un espacio necesario para la imaginación. A su lado, las obras auténticas quedan empobrecidas, como ventanas apagadas en el laberinto de los sentidos, acogotadas en espacios semioscuros por luces nacidas del artificio. Las exposiciones tecnológicas son la moda de nuestro tiempo, mostrándonos los alardes de las nuevas tecnologías que toman como pretexto las obras de los artistas para sumergirnos en un espacio virtual donde las obras flotan a su libre albedrío, sin estar fijadas a un soporte ni sometidas a las leyes convencionales de la luz. No hay sombras, ni texturas, ni materia, cualidades que definen la pintura. La naturaleza queda desintegrada en una luz de diferente naturaleza. El cibernauta se convierte en espectador pasivo, en autómatas pasmados por los inventos que parecen nacidos de una pesadilla distópica, pero con la capacidad de atraparnos en una poderosa experiencia de los sentidos. Esta vez la retórica expositiva lo ha situado en el marco “incomparable” del Palacio Real de Madrid, hecho simbólico y publicitario, aunque intrascendente una vez que entras en la exposición. Es dual, los convencionales paneles biográficos y 24 obras originales procedentes en su mayoría de colecciones privadas, conviven con unas enormes pantallas de led donde asistes a la amplificación de las imágenes de los cuadros de Sorolla en alta resolución, con chistosas animaciones repetitivas y efectos ilusorios de profundidad, al desvincular el espacio del primer término del espacio de fondo y moverlos de forma autónoma, con resultado algo burdo, como de *Cinexin*. En alguna ocasión Sorolla manifestó que no le gustaba pintar desde la fotografía, tan pobre frente a la riqueza de los elementos visuales de la naturaleza

observada a la luz del sol. La exposición *Sorolla a través de la luz*, Madrid (17 de febrero a 30 junio de 2023), uno de los actos conmemorativos del primer centenario de la muerte de Sorolla, es una bonita curiosidad que habrá costado lo suyo, un sugerente e incluso impactante juguete visual, que no aporta mucho al conocimiento de la obra del artista más allá de atraer a las masas e instalar subrepticamente las imágenes, nacidas de la tecnología, en la memoria del espectador.

La imagen de Sorolla en la cultura de hoy³

Sorolla es hoy un artista reconocido y admirado. Su obra es directa, fácil de interpretar, muy del gusto de todos los públicos. Superados viejos prejuicios y también un exceso de cultura hagiográfica, Sorolla tiene su lugar entre aquellos artistas que cerraban el siglo XIX, donde habitualmente se le sitúa, pero también como significado representante de los artistas contemporáneos que permanecieron fieles a las tradiciones de la pintura figurativa.

Años ha, cuando quien escribe estas páginas era un joven estudiante de Historia del Arte en la madrileña Universidad Complutense (hablamos de la España de la Transición) a Sorolla se le tenía por un artista *kitchs*. Habíamos descubierto esta palabra en un libro de Abraham A. Moles y la utilizábamos con profusión, como antídoto de la cursi sensiblería, pero también para hacer cultural la estética del consumo y los *mass media*. También para dar sentido a los versos de F. Kempner: “La poesía es la vida / La prosa es la muerte / Unos angelotes revolotean / Alrededor del pan cotidiano”. Había sido sentenciado (por los progres): Sorolla era *kitchs*. Lo

³ Versión original completa del capítulo resumido publicado en el ya citado *Sorolla en 30 claves*, Ed. Larousse, Barcelona, 2023.

relacionábamos con las figuras de Lladró y las fallas de Valencia. Por aquel entonces, el plan de estudios en Historia del Arte nos ofrecía una dura travesía de cinco años por el arte antiguo, sumerio-acadio, mesopotámico, persa, cretense, griego, romano... para cuando llegábamos al ansiado Renacimiento, al tercer año, habíamos recorrido el otoño de la Edad Media con Huizinga, las catedrales góticas con Wittkower, y descubierto a Wölflin, a Gombrich y a Panofsky. Y al llegar desde el *Suma Artis* al mundo contemporáneo, colmados de pubertad y pantalones campana, nuestro interés pasaba directamente de los impresionistas a las vanguardias y todos los ismos, a la fotografía, los orígenes del cómic, los cineclubs donde descubríamos a Bergman, Buñuel, Polanski y Pier Paolo Pasolini. Ansiábamos alejarnos de las “cutreces” culturales del franquismo (que no fueron, ni mucho menos, todas) y veíamos con curiosidad el destape y las nuevas libertades que nos traían la Pasionaria y Santiago Carrillo, ejerciendo la conciliación de las Españas en el Congreso de los Diputados. Descubríamos el universo Warhol y nos entregábamos al pop y Pink Floyd y David Bowie. El tren no pasaba por la estación Sorolla. En la práctica, Sorolla no existía.

Continuando con este ejercicio de subjetividad, resulta memorable la primera visita al museo Sorolla de Martínez Campos, un día cualquiera, setentero, de esos que la curiosidad te lleva a no sabes dónde. Un remanso de paz en aquel Madrid de autobuses azules y taxis negros con raya roja. En aquel luminoso estudio del artista podía contemplarse el caballete y la paleta del maestro y algún cuadro a medio pintar que transmitía un mensaje de empatía: allí se respiraba el arte. Era un lugar ni viejo ni moderno, decadente, con su vegetación semiabandonada y un aire peliculero, como un decorado de una mansión anacrónica venida a menos, un

poco olvidada, donde la imaginación se disparaba como entrada en el túnel de Ernesto Sábato, buscando como el legendario Castel (el torturado artista de la ficción) a la mujer misteriosa.

Ya en la década de los noventa, el proyecto del *Museo Imaginado* nos llevó ocasionalmente a Nueva York. Allí se impartía un seminario en la Universidad Rey Juan Carlos, en Washington Square, sobre la imagen del arte español en América, dirigido por Jonathan Brown. Las actividades paralelas del curso incluían una visita a la Hispanic Society y allí pudimos ver como Sorolla no sólo existía en los rincones olvidados de Madrid, sino que era el artista español más admirado por Huntington y más ignorado en la Quinta Avenida. Que la *Visión de España* era la Capilla Sixtina de aquel mausoleo al norte de Manhatann. Aquella mastodóntica caja cuadrada rellena de arte español me pareció el lugar más lóbrego del mundo para albergar las joyas de nuestra cultura. Las luces de Sorolla parecían tan artificiales como la luz de las bombillas que los iluminaban. Sorolla a lo grande, al por mayor... Sorolla, embajador de España; por cierto, allí estaba quien lo era entonces, el carismático Chenchó Arias. Con los años me reconcilé con estos cuadros a través de sus impresionantes estudios preliminares, he aprendido a relacionarlos con sus paisajes y la frenética actividad del último Sorolla, el que hizo de tripas corazón para cumplir sus sueños.

Poco a poco Sorolla está encontrando su sitio, las piezas se van encajando y también los años y la experiencia han puesto sosiego al análisis. Hoy, creo, tenemos mucha más información, una visión crítica mucho más contrastada y la distancia necesaria para objetivar a Sorolla sin jugar a la confrontación de progres y reaccionarios. Muchos años de historiografía edulcorada sirvieron para mantener viva la llama de Sorolla, pero ayudaron poco a lavar la cara a su

imagen pública impregnada de noventayochismo. Hoy podemos releer a Unamuno, Ramiro de Maeztu, Machado, Blasco Ibáñez, Galdós sin la pasión de entonces, como productos de una misma España que se debatía en sus contradicciones. Es necesario acercarnos a Sorolla (como al arte en general), como hacen la mayoría de los jóvenes historiadores de hoy, libres de prejuicios. Así de esta manera, Sorolla gana mucho, sin pretender que sea lo que quisieron otros, simplemente aceptando quien fue, descubriéndole. El problema no es que Sorolla sea impresionista o no, que represente a la España blanca o negra, roja o azul. Que sea antiguo o moderno. La cuestión es apreciar su manera de traducir el mundo a pinturas, pero también interpretarlas en su contexto histórico, y también en nuestro tiempo. Entender su función y su influjo dentro de las corrientes artísticas y estéticas, porque el arte como toda la cultura alcanza su sentido si nos ayuda a comprender la historia y nuestro lugar en el tiempo. Liberar de prejuicios el análisis, poner en su lugar las categorías estéticas como producto de un contexto y de una época. Encontrar un sitio para todo: las imágenes de Sorolla como las figuras de Lladró, el arte fallero, por mencionar lo ya citado, pero también los perro plásticos de Jeff Koons, el minimalismo y el neo-pop, Lucien Freud, Marc Chagall, Antonio Saura, Banksy o los graffitis anónimos, las películas de Jess Franco, el spot de un detergente, un programa de la telebasura, la Gioconda, Las Meninas y todas sus recreaciones y reinterpretaciones, todo tienen un lugar, debemos saber dónde y cómo aceptarlo, y contextualizarlo, dentro del panorama de nuestra cultura visual. Lo cual no excluye una valoración crítica y cualitativa, imprescindible para encontrar los caminos que nos llevan a

alguna parte, en una selva cibernética llena de laberintos.

El arte de la felicidad⁴

En un libro reciente, Carlos Reyero nos ha dejado unas exquisitas reflexiones sobre *Sorolla o la pintura de la felicidad* (Cátedra, 2023), que son un buen exponente de una mirada de hoy a las pinturas de ayer. Significativamente, en su portada (*El balandrito*, M. Sorolla, 1909) un niño de Sorolla juega con un velero de juguete a la orilla de mar. Imagen arquetípica de un concepto de felicidad que nos sumerge en ese paraíso perdido de la niñez, para iluminarnos después con una especie de manifiesto del sorollismo, con la ironía de un decálogo: rehuir el sufrimiento, sentir la tierra chica, buscar el éxito, lograr una vida acomodada, agradar por encima de todo, clasificar sin importarte como seas clasificado, hacer del presente tu edad de oro, sumergirte en tus propias maravillas, inventar una patria a tu medida y engañarse uno a sí mismo, tanto como sea necesario... ¿Y quién no desea la felicidad? ¿Acaso vale la pena torturarse para expresar una poética de las penalidades? ¿Acaso hay otra realidad más sensible que la de los paraísos perdidos? ¿Acaso hay alguien que haya podido escapar de su propia infancia? Y, sobre todo ¿cada cual no goza del pleno derecho a buscar su propia felicidad, a su manera? Disney o Pixar, las imágenes conquistan las conciencias comenzando por la infancia. Decía Woody Allen no conocer el secreto del éxito, pero sí la clave del fracaso: tratar de complacer a todos. Sorolla sabía bien a quién debía complacer y cómo hacerlo. Aceptar que cada artista tiene su público y que todos los públicos, como todos los artistas, son respetables, es siempre una reflexión a tener en cuenta, aunque a veces nos cueste sucumbir a la realidad.

⁴ Reyero, C. *Sorolla o la pintura como felicidad*, Ed. Cátedra, Madrid, 2023.

Un artista para todos los públicos: ojos que no ven...

El arte de hacernos sustituir la “belleza” por “el gusto” conquista a todos los públicos como un elixir de la felicidad. *Metrópolis*, de Fritz Lang se estrenó hace ya casi un siglo (1927), con su poderosa estética futurista. André Malraux nos puso en guardia sobre la alienación en su ensayo sobre *La condición humana* (1933). George Orwell (en la célebre novela distópica *1984*, escrita en 1949) y Edgard Morin (*Esprint du Temps*, 1963) vaticinaron esta rendición del ser humano al dictado de los poderes políticos y la manipulación de las masas. Poco después Ray Bradbury nos ayudó a predecir esa pesadilla de quema de libros que se titula *Fahrenheit 451*, al alcance de todos los públicos por obra y arte de Francois Truffaut. El cine siempre puso su granito de arena. *La Jetée*, *Blade Runner*, *La Naranja Mecánica*, *Mad Men*, *Matrix* y todo lo que ha llegado después... No será porque no estemos avisados...

El tiempo deja atrás todas las modas y va sedimentando lo esencial del análisis, pero las ideas necesitan soportes para subsistir. Se requiere de una sociedad activa y crítica ante el mundo de la cultura, en unos tiempos en los que la inmediatez tecnológica fomenta la pasividad, que solo puede paliarse desde las universidades y los medios de información, pero las tecnologías hace tiempo que tomaron la delantera y se infiltraron en los mercados y en las mentes de los ciudadanos. “Sin un modelo de futuro, el futuro se decide al azar”, como avisó Harari. Pero hay algo peor que el azar, que es una estrategia organizada para abducir conciencias. Vivimos en la era del algoritmo, que se ha hecho “autor”, escribe novelas y crea un “arte” que es producto de la inteligencia artificial. Hace pocos días leíamos en la prensa la denuncia de la *Getty Images* a la I.A. generativa *Stable Diffusion* por infringir los derechos de

autor, aun cuando en realidad la pugna no hace por la autoría sino por los derechos de distribución y comunicación pública. A nadie escapa que esa es una guerra comercial y no intelectual, pero sus repercusiones las viviremos todos y crearán “cultura”. En dirección contraria, un catedrático de Filología de la Universidad de Valladolid, leemos, utiliza la inteligencia artificial para descubrir en los fondos de la Biblioteca Nacional una comedia inédita de Lope de Vega. Ya hay quién duda si Shakespeare realmente existió y si Don Quijote escribió a Cervantes o viceversa...

No sabemos que nos deparará el futuro, ni si el arte y la literatura sucumbirán a la inteligencia artificial, pero las imágenes de los artistas de ayer son frutos de una forma de inteligencia natural que parece fuera de los tiempos: permanecen en sus soportes, fetiches, pero indefensas ante las adulaciones de unos, el negocio de otros y todas las atrocidades que estén por llegar. Vivimos bajo la amenaza de una guerra global y la miseria humana en Ucrania, pero seguimos reaccionando a la dopamina de todo aquello que nos promete felicidad dulce, inmediata, no sometida al esfuerzo de pensar. Sin comprensión, sin reinterpretación, sin espíritu crítico, sin sufrimiento, obras de arte y artistas del pasado se nos pierden en realidades virtuales y ciberespacios como luces distantes, que se alejan de nosotros. Despojado de artificios, el arte de la pintura siempre queda reducido a su sustancia: una tela manchada de pintura, tensa sobre un bastidor de madera, colgada en una pared. Un ingente número de ellas son el legado de Joaquín Sorolla. Un desafío para nuestra curiosidad y nuestra imaginación, pero a merced de los tiempos.

Federico García Serrano

Bibliografía

- BERUETE, Aureliano de.** Joaquín Sorolla. Biblioteca Estrella, Madrid, 1920. Publicado originalmente en *La Lectura, Revista de Ciencia y Artes*, año I, nº 1. Imprenta de la viuda de Tello e hijos, Madrid, 1901. **COBO DELGADO, Gemma.** *Infancias y familias en la España de entre siglos (1863-1923)*, en "La edad dichosa. La infancia en la pintura de Sorolla", Museo Sorolla, Madrid, 2022. **CRISTINI, Corinne.** *L'album de potos, un Nouveau support à la fiction. Dans l'Espagne de la seconde moitié du XIX siècle. L'Âge d'or*, Open Ed.Journals, ed.elect., 2 / 2009. *Sorolla y el mundo de la fotografía: relaciones e influencias.* ILCEA, Open Ed. Journals, 44/2021. **DESCALZO, Amalia.** *La moda a través de los retratos de Clotilde García de Sorolla*, Museo Sorolla, Madrid, 2012. **DIAZ PENA, Roberto.** Sorolla y la fotografía, Tesis doctoral, Univ. Rey Juan Carlos, Madrid, 2011. **DIEZ, J.L. y BARÓN, J.** *Joaquín Sorolla, pintor.* En "Joaquín Sorolla 1863-1923", M. Prado, Madrid, 2009. **EPISTOLARIOS DE JOAQUÍN SOROLLA.** Edición a cargo de Tomás, F., Garín, F y otros. Anthropos, 3 volúmenes, Barcelona, 2007-2009. **DOMENECH, Rafael.** *Sorolla. Su vida, su arte*, Leoncio Miguel Editor, Madrid, 1910. **FERNÁNDEZ LORENZO, Patricia.** *Archer M. Huntington. El fundador de la Hispanic Society of America en España.* Ed. Marcial Pons y Fund. A. M. Escudero, Madrid, 2018. **GARCÍA SÁNCHEZ, Laura.** *Sorolla.* Susaeta ediciones, Madrid, 2015. **GARÍN, F. y TOMÁS, F.** *Joaquín Sorolla (1863-1923)*, TF Editores, Madrid, 2006. *La fortuna crítica de Joaquín Sorolla.* En "Joaquín Sorolla 1863-1923", M. Prado, Madrid, 2009. **GRACIA, Carmen.** *Las pensiones de pintura de la Diputación de Valencia*, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació, Valencia, 1987. **GUTIERREZ PULIDO, David.** *Xàbia en la vida y obra de Joaquín Sorolla*, Ayuntamiento de Jávea, 2021. **LLORENS, Tomás.** *Sargent / Sorolla* (Comisariado y catálogo de la exposición). Madrid-París, 2006-07. **LÓPEZ MONDÉJAR, Publio.** *Sorolla en su paraíso. Álbum fotográfico del pintor*, Fundación Museo Sorolla, Madrid, 2017. **LORENTE BOYER, Miguel.** *Influencias y recursos en la técnica pictórica de Joaquín Sorolla.* Tesis doctoral. Univ. Miguel Hernández. Elche, Alicante, 2015. **MARTÍNEZ, E.** *Sorolla y la moda*, M. Sorolla, 2018. **MARTÍNEZ REQUENA, S. y PITARCH ANGULO, C.** *La edad dichosa. La infancia en la pintura de Sorolla.* Museo Sorolla, Madrid, 2022. **MENÉNDEZ ROBLES, M. Luisa y DIAZ PENA, Roberto.** *La colección de fotografía antigua del Museo Sorolla*, edición online, Ministerio de Cultura, Madrid, 2015. **MENÉNDEZ ROBLES, M.L. y otros.** *Joaquín Sorolla. Técnica artística*, Ed. Tecnos, Madrid, 2015. **PANTORBA, Bernardino de.** *La vida y la obra de Joaquín Sorolla. Estudio biográfico y crítico.* Mayfe, Madrid, 1953 (Imprenta Aldus, Madrid, 1963. Gráficas Monteverde, 1970). *Historia y crítica de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes*, Madrid, 1980. **PÉREZ ROJAS, F.J.** *Sorolla y la pintura española de su época.* En "Joaquín Sorolla 1863-1923", M. Prado, Madrid, 2009. **PÉREZ VELARDE, L. A.** *Sorolla. Tormento y devoción.* M. Sorolla (2021). *Sorolla antes de Sorolla*, en Sorolla. Orígenes, M. Sorolla, (2022). **PONS-SOROLLA, Blanca.** *Joaquín Sorolla, vida y obra.* Fundación de Apoyo a la historia del Arte Hispánico, 2001. *Joaquín Sorolla*, Polígrafa, Barcelona, 2005. *La personalidad artística de Joaquín Sorolla.* En "Joaquín Sorolla 1863-1923", M. Prado, Madrid, 2009. *Cronología biográfica de Joaquín Sorolla.* En "Joaquín Sorolla 1863-1923", M. Prado, Madrid, 2009. **PONS-SOROLLA, B y LÓPEZ FERNÁNDEZ, M.** *Sorolla en París*, El Viso, Madrid, 2017. **REYERO, Carlos.** *Sorolla y la pintura internacional de su tiempo.* En "Joaquín Sorolla 1863-1923", M. Prado, Madrid, 2009. *Niños soñados por adultos.* En "La edad dichosa. La infancia en la pintura de Sorolla", Museo Sorolla, Madrid, 2022. *Sorolla en negro*, M. Sorolla, Madrid, 2022. *Sorolla o la pintura de la felicidad*, Cátedra, Madrid, 2023. **SANTA-ANA, F. de.** *Museo Sorolla. Catálogo de pintura*, Ministerio de Cultura, Madrid, 1982. **SOROLLA. CATÁLOGO RAZONADO.** *Colección de pinturas del Museo Sorolla*, Pons-Sorolla, Blanca (dir.) Fundación Museo Sorolla. Ed. El Viso, Madrid, 2019. **SOROLLA, Joaquín.** *Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.* Escrito en 1914, editado en 1924, Mateu Artes Gráficas, Madrid. **TEJADA MARTÍN, Isabel.** *Sorolla, la construcción de un nuevo canon y la exposición como estrategia de legitimación.* Ilcea, 44, UGA / Universidad de Grenoble Alpes, edición electrónica. 2021.